

El balón es una presa

Es una incógnita saber de qué parte secreta del cuerpo humano
arranca la emoción que despierta una simple patada



Jugadores de la selección de España entrenan en el Estadio Cotton Bowl en Dallas, el pasado día 12. **LAVANDEIRA JR (EFE)**

**MANUEL VICENT**

19 JUL 2026 - 05:30 CEST



Añadir EL PAÍS en Google

Este domingo, 19 de julio de 2026, juega el equipo español la [final del campeonato mundial de fútbol](#) contra Argentina. A partir de este día para los hinchas de cada bando su vida se dividirá en dos: lo que les sucedió antes del Mundial y lo que les sucedió después del Mundial. En la victoria,

los jugadores serán dioses; en la derrota volverán a ser simplemente humanos. Bastará con que el balón penetre en la portería contraria para que suene un alarido irracional que estallará en los bares, en las salas de estar, [en las plazas de los pueblos más remotos](#); gentes desconocidas de todas las clases saltarán de sus asientos como en un reflejo condicionado y se abrazarán ante las pantallas del televisor. El balón es un tótem lleno de un viento loco huracanado que une razas, religiones y culturas. En su interior cabe hoy la humanidad entera con todos sus credos, sueños y pasiones. Caben los niños y los viejos, los de derechas y los de izquierdas, los intelectuales y los analfabetos, los ponderados y los fanáticos, los sanos y los enfermos, los creyentes y los ateos. No existe hecho histórico, religioso, científico, político ni social que reciba, ni de lejos, un clamor unánime tan intenso como el que produce el gol de la victoria. Sigue siendo un misterio el origen de ese entusiasmo frenético que genera una simple patada. Es una incógnita saber de qué parte secreta del cuerpo humano arranca esa emoción; desde luego no sale del cerebro, ni siquiera del corazón, tal vez fue en los pies donde empezó todo. Tiene que haber una vía en el inconsciente colectivo que lleve al juego de los primates. El juego fundó su inteligencia y parece ser que aprendieron a pensar jugando. Un niño de tres años por instinto corre detrás de una pelota, como el galgo detrás de un conejo y el guepardo detrás de una gacela. Habría que saber cómo sería aquel homínido que después de darle una patada a un coco sintió placer al comenzar a correr detrás hasta alcanzarlo como una presa.

SOBRE LA FIRMA



Manuel Vicent

Escritor y periodista. Ganador, entre otros, de los premios de novela Alfaguara y Nadal. Como periodista empezó en el diario 'Madrid' y las revistas 'Hermano Lobo' y 'Triunfo'. Se incorporó a EL PAÍS como cronista parlamentario. Desde entonces ha publicado artículos, crónicas de viajes, reportajes y daguerrotipos de diferentes personalidades.